

TIEMPO DEL CORAZÓN

TEZONTLE

Traducción de
GRISELDA MÁRSICO
con la colaboración de
UWE SCHOOR

Traducción del francés de la correspondencia entre
Ingeborg Bachmann y Gisèle Celan-Lestrange de
HORACIO ZABALJÁUREGUI

Tiempo del corazón Correspondencia

Ingeborg Bachmann

Paul Celan

Con la correspondencia entre Paul Celan
y Max Frisch y entre Ingeborg Bachmann
y Gisèle Celan-Lestrange

Edición y comentario de
Bertrand Badiou, Hans Höller,
Andrea Stoll y Barbara Wiedemann



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en alemán, 2008
Primera edición en español, 2012

Bachmann, Ingeborg

Tiempo del corazón : Ingeborg Bachmann-Paul Celan :
correspondencia / Ingeborg Bachmann y Paul Celan. - 1a ed.
- Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2011.
496 p. ; 21x14 cm. - (Tezontle)

Traducido por: Griselda Mársico y Horacio Zabaljáuregui
ISBN 978-950-557-906-8

1. Poesía en Español. 2. Epistolarios. I. Celan, Paul II. Mársico,
Griselda, trad. III. Zabaljáuregui, Horacio, trad. IV. Título
CDD 861

Tapa: Juan Pablo Fernández

Foto de tapa: Ingeborg Bachmann y Paul Celan en 1952
en el encuentro del Grupo 47 en Niendorf (fragmento).
Legado privado de Ingeborg Bachmann.

Título original: *Herzzeit. Ingeborg Bachmann – Paul Celan.*
Der Briefwechsel

ISBN de la edición original: 978-3-518-42033-1
© 2008, Suhrkamp Verlag

D.R. © 2011, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-906-8

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada
o modificada, en español o en cualquier otro idioma,
sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA – *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

<i>Correspondencia Ingeborg Bachmann - Paul Celan</i>	11
<i>Correspondencia Paul Celan - Max Frisch</i>	187
<i>Correspondencia Ingeborg Bachmann - Gisèle Celan-Lestrange</i>	207
 <i>Comentario</i>	
"Encontremos las palabras." Sobre la correspondencia entre Ingeborg Bachmann y Paul Celan, por Barbara Wiedemann y Bertrand Badiou	255
El secreto epistolar de los poemas. Posfacio poetológico, por Hans Höller y Andrea Stoll.....	267
<i>Nota de los editores</i>	293
<i>Notas</i>	303
<i>Cronología</i>	443
<i>Siglas</i>	461
<i>Bibliografía</i>	467
<i>Índices de obras y de nombres</i>	473
<i>Sobre las reproducciones</i>	491
<i>Derechos de reproducción</i>	493

CORRESPONDENCIA
INGEBORG BACHMANN - PAUL CELAN

1 *Paul Celan a Ingeborg Bachmann, poema y dedicatoria en un libro de cuadros de Matisse, Viena, 24 (?) de junio de 1948*

En Egipto*

Para Ingeborg

Le dirás al ojo de la extraña: ¡Sé el agua!
Las buscarás, en el ojo de la extraña, a las que sabes en el agua.
Las llamarás para que salgan del agua: ¡Ruth! ¡Noemí! ¡Miriam!
Las adornarás cuando duermas con la extraña.
Las adornarás con el pelo de nubes de la extraña.
Les dirás a Ruth, a Miriam y Noemí:
¡Miren, duermo con ella!
La adornarás más bella que a ninguna, a la extraña que tienes
a tu lado.
La adornarás con el dolor por Ruth, por Miriam y Noemí.

Le dirás a la extraña:
¡Mira, dormí con ellas!**

Viena, 23 de mayo de 1948.

* "In Aegypten: Du sollst zum Aug der Fremden sagen: Sei das Wasser! / Du sollst, die du im Wasser weißt, im Aug der Fremden suchen. / Du sollst sie rufen aus dem Wasser: Ruth! Noemi! Mirjam! / Du sollst sie schmücken, wenn du bei der Fremden liegst. / Du sollst sie schmücken mit dem Wolkenhaar der Fremden. / Du sollst zu Ruth, zu Mirjam und Noemi sagen: / Seht, ich schlaf bei ihr! / Du sollst die Fremde neben dir am schönsten schmücken. / Du sollst sie schmücken mit dem Schmerz um Ruth, um Mirjam und Noemi. // Du sollst zur Fremden sagen: / Sieh, ich schlief bei diesen!"

** Si no se indica otra fuente, la traducción de los poemas y pasajes de obras de PC e IB es propia. Para las siglas y abreviaturas utilizadas, véanse las pp. 461-465. [N. de la T.]

Para la escrupulosamente exacta,
 22 años después de su nacimiento,
 El escrupulosamente inexacto*

2 *Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, Navidad de 1948,
 no enviada*

Navidad de 1948.

¡Querido, querido Paul!

Ayer y hoy pensé mucho en ti, en nosotros, si quieres. No te escribo para que vuelvas a escribirme, sino porque en este momento me da alegría y porque quiero. También tenía pensado encontrarme contigo en estos días en alguna parte en París, pero luego mi tonta y vana conciencia del deber me retuvo aquí, y me quedé. ¿Qué querrá decir: en alguna parte en París? No tengo idea, pero de algún modo seguramente hubiera sido lindo.

Hace tres meses, de pronto alguien me regaló tu libro de poemas. No sabía que había salido. Fue tan... el piso parecía tan liviano, como si flotara, y la mano me tembló un poquito, apenas, apenas. Y después no pasó nada más durante bastante tiempo. Hace unas semanas se corrió el rumor en Viena de que los Jené se habían ido a París. Y entonces yo también me fui de viaje con ellos.

Sigo sin saber qué significó la primavera pasada. (Ya sabes que siempre quiero saber todo con absoluta exactitud.) Linda primavera; y los poemas, y el poema que hicimos juntos.

* El giro "peinlich genau" (traducido aquí como "escrupulosamente exacta") es una construcción fija; su alteración –y consecuente disolución como construcción fija– en "peinlich ungenau" (traducido como "escrupulosamente inexacto") permitiría leer el adverbio también en su sentido de "penosamente". [N. de la T.]

Hoy te quiero, y te tengo tan presente. Quiero decírtelo sin falta (entonces muchas veces no lo hice).

En cuanto tenga tiempo puedo ir un par de días. ¿Tendrías ganas de verme? Una hora, o dos.

Muchos, muchos cariños

Tuya

Ingeborg.

3 *Paul Celan a Ingeborg Bachmann, París, 26 de enero de 1949*

31, Rue des Ecoles

París, 26. I. 1949.

Ingeborg:

Intenta olvidar por un momento que guardé silencio tanto tiempo y con tanta tenacidad. Tuve mucha aflicción, más de la que mi hermano podía quitarme de encima, mi buen hermano, cuya casa seguramente no habrás olvidado. Escíbeme como si le escribieras a él, a él que siempre piensa en ti y que guardó en tu medallón la hoja que ahora has perdido.

¡No me hagas esperar, no lo hagas esperar!

Un abrazo

Paul

4 *Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, 12 de abril de 1949*

Viena, 12 de abril de 1949

Querido mío:

Estoy tan contenta de que haya llegado esta carta. Y ahora te he hecho esperar tanto yo también, sin ninguna intención

y sin un pensamiento hostil. Sabrás por ti mismo que a veces pasa. Uno no sabe por qué. Dos o tres veces te escribí una carta que después no envié. Pero qué importa eso si cada uno piensa en el otro y tal vez sigamos haciéndolo mucho tiempo más.

No le hablo sólo a tu hermano, hoy hablo casi únicamente contigo, porque eres tú a quien le tengo afecto a través de tu hermano, y no debes pensar que he pasado de largo a tu lado. Pronto volverá la primavera, que el año pasado fue tan rara y tan inolvidable. Sin duda nunca más volveré a andar por el parque municipal sin saber que puede ser el mundo entero, y sin volver a ser el pececito de entonces.

Sentí todo este tiempo que estabas afligido; hazme saber si te ayudaría recibir más cartas.

En el otoño unos amigos me regalaron tus poemas. Fue un momento triste porque vinieron de otros y sin una palabra tuya. Pero cada uno de los versos fue un resarcimiento.

Tal vez te alegre que te cuente que a veces preguntan por ti, hace un tiempo incluso tuve que darles tu dirección a unos desconocidos de Graz para que se quedaran contentos. Y la pequeña Nani y Klaus Demus todavía siguen poniendo los ojos en blanco cuando hablan de ti.

Ahora entiendo bien que irte a París era lo mejor que podías hacer. ¿Qué dirías si este otoño de pronto yo también estuviera allí? Después del doctorado parece que me darán una beca para Estados Unidos o París. Todavía no puedo creérmelo. Sería demasiado hermoso.

De mí no hay mucho para contar. Tengo mucho trabajo, los estudios se acercan a su fin, a la par escribo para periódicos, para la emisora, etc., más que antes. Trato de no pensar en mí y de cruzar hacia la auténtica meta con los ojos cerrados. Sin duda todos nosotros estamos en medio de una gran tensión, no podemos despegarnos y damos muchas vueltas. Pero a veces

me enferma tanto que temo que alguna vez llegue el momento en que no sea posible seguir.

Para terminar quisiera decirte algo más: la hoja que pusiste en mi medallón no se perdió, aun si ya no estuviera ahí desde hace mucho tiempo; pienso en ti y todavía sigo escuchándote.

Ingeborg.

5 Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, entre fines de mayo y principios de junio de 1949 (?), borrador interrumpido

Paul, querido Paul:

Siento nostalgias de ti y de nuestro cuento maravilloso. ¿Qué hago? Estás tan lejos de mí, y las postales que hasta hace poco me dejaban tan contenta ya no me alcanzan.

Ayer, por intermedio de Klaus Demus, me llegaron poemas tuyos que no conocía, también tres de los últimos tiempos. Me resulta casi insoportable que me hayan llegado de un modo tan indirecto. Por favor, por favor no lo permitas. Tiene que haber algo para mí también.

Yo los puedo leer mejor que los demás, porque es allí donde te encuentro desde que Beatrixgasse ya no existe. Siempre eres tú lo que me importa, paso mucho tiempo cavilando sobre eso y te hablo y tomo tu cabeza distinta, tu cabeza morena entre mis manos y quisiera quitarte el peso del pecho, dejarte libre la mano de los claveles y oírte cantar. No me ha pasado nada que de golpe me haga pensar más intensamente en ti. Todo sigue como siempre, tengo trabajo y éxito, de alguna manera hay hombres a mi alrededor, pero no importa mucho: mira, lo bello y lo sombrío se esparcen por los días que se van volando

6 *Paul Celan a Ingeborg Bachmann, París, 20 de junio de 1949*

París, 20 de junio del 49.

Ingeborg:

Llego "inexacto" y tarde este año. Pero tal vez sólo porque quisiera que no estuviera nadie más que tú cuando coloque amapolas, muchas amapolas, y memoria, tanta como amapolas, dos grandes ramos relucientes, sobre tu mesa de cumpleaños. Hace semanas que espero ese momento con alegría.

Paul

7 *Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, 24 de junio de 1949*

Viena, 24 de junio de 1949.

Querido:

Porque ni lo pensé, hoy, el día anterior –el año pasado también fue así–, llegó tu postal, en vuelo directo a mi corazón, sí, es así, te quiero, en aquel entonces jamás lo dije. He vuelto a sentir la amapola, profunda, muy profundamente, tu magia ha sido tan maravillosa, jamás podré olvidarlo.

A veces lo único que quisiera es irme y llegar a París, sentir que tocas mis manos, que me tocas entera con flores, y después otra vez no saber de dónde vienes y adónde vas. Para mí eres de la India, o de un país aun más lejano, oscuro, marrón; para mí eres desierto y mar y todo lo que es misterio. Sigo sin saber nada de ti y por eso muchas veces tengo miedo por ti, no puedo imaginarme que tú debas hacer lo que los otros hacemos aquí, yo debería tener un castillo para nosotros y traerte conmigo, para que puedas ser allí mi señor encantado, tendremos muchas alfombras allí y música, e inventaremos el amor.

He estado pensando mucho. "Corona" es tu poema más bello, es la anticipación perfecta de un instante donde todo se

vuelve mármol y es para siempre. Pero para mí aquí no será "tiempo". Tengo hambre de algo que no me darán, todo es chato y flojo, está cansado y gastado antes del uso.

Para mediados de agosto quiero estar en París, un par de días solamente. No me preguntes por qué, para qué, pero quiero que estés para mí, una noche o dos, tres... Llévame al Sena, vamos a mirar y mirar bien adentro hasta que nos hayamos vuelto pececitos y nos reconozcamos.

Ingeborg.

8 Paul Celan a Ingeborg Bachmann, París, 4 (?) de agosto de 1949

Ingeborg, querida:

Un par de líneas, muy apurado, sólo para decirte lo mucho que me alegro de que vengas.

Espero que esta carta llegue a tiempo y que me escribas cuándo llegas: ¿puedo esperarte? ¿O no puedo, porque tampoco puedo preguntar el por qué y el para qué de tu viaje?

Estoy lleno de impaciencia, amor.

Tuyo

Paul

Éste es mi número de teléfono

DAN 78-41

9 Paul Celan a Ingeborg Bachmann, París, 20 de agosto de 1949

31, Rue des Ecoles

París, 20 de agosto del 49

Mi querida Ingeborg:

Así que vienes recién dentro de dos meses... ¿por qué? No lo dices, tampoco dices por cuánto tiempo, no dices si recibirás

la beca. Mientras tanto, propones, podemos “intercambiar cartas”. ¿Sabes, Ingeborg, por qué te escribí tan poco durante este último año? No sólo porque París me empujó a un silencio terrible del que no podía salir, sino también porque no sabía qué piensas sobre aquellas pocas semanas en Viena. ¿Qué podía inferir de tus primeras líneas, Ingeborg, garrapateadas al vuelo?

Tal vez me equivoco, tal vez lo que sucede es que nos esquivamos justo allí donde tanto quisiéramos encontrarnos, tal vez la culpa sea de los dos. Sólo que a veces me digo que mi silencio tal vez es más entendible que el tuyo, porque la oscuridad que me lo impone es más vieja.

Las grandes decisiones uno siempre tiene que tomarlas solo, lo sabes. Cuando llegó aquella carta en la que me preguntabas si debías elegir París o Estados Unidos, me hubiera gustado decirte lo mucho que me alegraría que vinieras. ¿Puedes entender, Ingeborg, por qué no lo hice? Me dije que si realmente te importara algo (es decir, más que algo) vivir en la ciudad en la que también vivo yo, no me hubieras pedido consejo, al contrario.

Ha pasado un largo año, un año en el que seguramente te ha ocurrido más de una cosa. Pero no me dices cuán lejos han quedado nuestros propios mayo y junio detrás de este año...

¿Cuán lejos o cuán cerca estás, Ingeborg? Dímelo, para que yo sepa si cierras los ojos si ahora te beso.

Paul

10 Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, 24 de noviembre de 1949

Viena, 24 de nov. de 1949.

Querido, querido Paul:

Ya estamos en noviembre. Mi carta, que escribí en agosto, sigue ahí... es todo tan triste. Quizá la esperaste. ¿La aceptarás todavía?

Siento que digo demasiado poco, que no puedo ayudarte. Tendría que ir, mirarte, sacarte, besarte y sostenerte para que no sigas deslizándote. Por favor, ten fe en que un día iré y te traeré de vuelta. Veo con mucho miedo que te alejas a la deriva por un gran mar, pero yo voy a construirme un barco y a recogerte del desamparo. Sólo que tú también tienes que aportar algo y no hacérmelo demasiado difícil. Tenemos el tiempo y muchas cosas en contra, pero el tiempo no debe poder destruir lo que nosotros queremos rescatar de él.

Escríbeme pronto, por favor, y escribe si todavía quieres unas palabras mías, si todavía puedes aceptar mi ternura y mi amor, si todavía hay algo que pueda ayudarte, si a veces todavía sigues tomándome y oscureciéndome con ese pesado sueño en el que yo quiero ser luminosa.

Inténtalo,scríbeme, pregúntame, sácate todo el peso de encima escribiendo.

Estoy profundamente contigo

Tuya

Ingeborg.

10.1 Adjunto

Viena, 25 de agosto de 1949.

Queridísimo:

Esta carta no será fácil; un año ha pasado sin preguntas y sin respuestas, con pocos pero muy tiernos saludos, con muy pequeños intentos de hablar que hasta ahora todavía no han dado mucho resultado. ¿Recuerdas nuestras primeras conversaciones por teléfono? Lo difícil que era; a mí siempre me ahogaba algo, una sensación que no era diferente de la que ha tenido nuestras cartas hasta ahora. No sé si lo ves de igual manera, pero en principio quiero suponerlo.

Tu silencio sin duda fue distinto del mío. Tengo claro que no hablaremos ahora de ti y de tus motivos. Para mí son y seguirán siendo siempre importantes, pero si hay algo que poner en el platillo de la balanza, no será nada que te concierna. Para mí tú eres tú, para mí no eres “culpable” de nada. No es necesario que digas una sola palabra, pero yo con la más pequeña ya me alegro. En mi caso es distinto. Soy probablemente la más sencilla de los dos, y sin embargo soy más bien la que tiene que explicarse porque para ti es más difícil de entender.

Mi silencio significa sobre todo que yo quería conservar las semanas tal como fueron, todo lo que quería era que una postal tuya me confirmara de vez en cuando que no soñé, sino que todo fue realidad [como] fue. Yo te quería, sin cambios, en un plano que estaba “más allá de los castaños”.

Luego llegó esta primavera y todo se volvió más intenso, más nostálgico, y se salió de la campana de cristal en la que yo lo había puesto. Surgieron muchos planes, yo quería ir a París, volver a verte, pero no puedo decirte con qué fin. No sé por qué ni para qué te quiero. Eso me alegra mucho, suelo saberlo con demasiada exactitud.

Este año fue mucho para mí, avancé un poco, tuve mucho trabajo, escribí algunas cosas, las primeras que me sacó de encima, con muchísimas dudas, inhibiciones, esperanzas.

¿Recuerdas que siempre te desesperaba un poco mi franqueza en algunas cosas? No sé qué quieres saber ahora y qué no, pero te imaginarás que el tiempo que va de ti a ahora no ha transcurrido para mí sin relaciones con hombres. Hay un deseo que tenías entonces en ese aspecto que he satisfecho; eso tampoco te lo había dicho todavía.

Pero nada se convirtió en un vínculo, no me quedo mucho tiempo en ningún lado, estoy más inquieta que nunca y no puedo prometerle nada a nadie. Preguntas cuán lejos habrán

quedado nuestro mayo y nuestro junio detrás de todo eso: ni un día, querido mío. Mayo y junio para mí es esta noche o mañana al mediodía, y lo será durante muchos años más.

Escribes con tanta amargura sobre mi extraño comportamiento cuando estaba ante la alternativa París o Estados Unidos. Te entiendo perfectamente, y también me duele mucho ahora que te haya llegado de ese modo. Cualquier cosa que responda estará mal. Tal vez lo único que quería era ver si todavía te importaba; no deliberadamente, más bien de un modo inconsciente. Tampoco pretendía con eso elegir entre tú y Estados Unidos, sino elegir algo lejos de nosotros. A eso se suma que me resulta difícil explicarte con cuánta frecuencia los planes se desbaratan y cambian de aspecto de un día para el otro. Hoy son becas que mañana ya no cuentan porque había que postularse para una fecha determinada imposible de cumplir, luego faltan constancias imposibles de conseguir. Hoy he llegado al punto de tener dos recomendaciones, una para una beca en Londres, otra para una beca en París, pero no puedo decir con seguridad qué pasará con ellas, y tramito esas solicitudes sin pensar en nada concreto, con la sola esperanza de que una de las dos se haga realidad alguna vez. Además, hay alguien que quiere llevarme en un viaje privado a París. Estoy bastante segura de que se va a dar en algún momento porque ya una vez estuvo a punto de suceder. Por el momento soy yo el obstáculo, porque mis exámenes finales para el doctorado se alargan como jamás me lo hubiera imaginado.

Todo esto te hará llegar a la conclusión de que estoy muy lejos de ti. Sólo puedo decirte una cosa, por improbable que parezca hasta para mí misma: estoy muy cerca de ti.

Es un bello amor el amor en el que vivo contigo, y sólo porque tengo miedo de decir mucho es que no digo que es el más bello.

Paul, quisiera tomar tu pobre hermosa cabeza y sacudirla y hacerle entender que estoy diciendo mucho, demasiado para mí, porque no puedes haber olvidado lo difícil que me resulta encontrar una palabra. Desearía que pudieras leer todo lo que hay entre mis líneas.

11 Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, 10 de junio de 1950

Viena, 10 de junio del 50

Querido:

En pocos días Nani Maier viaja a París, y le voy a pedir que hable contigo lo que me resulta difícil decirte en una carta.

Así que no haré más que enviar muchos, muchos pensamientos por adelantado y esperar que pronto veamos unas aguas que limiten otra vez con la India y con los sueños que soñamos una vez.

Pero si no puedes más o si te has sumergido ya en el próximo mar, llévame, con esa mano que uno tiene libre para los otros.

Te estaré muy agradecida,

Ingeborg.

12 Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, 6 de septiembre de 1950

Viena, 6 de sept. de 1950.

Queridísimo:

Recién ahora que nuestros amigos, Nani y Klaus, están de vuelta y que pude hablar una noche con ellos, veo cuántos

malentendidos se han instalado entre nosotros. Créeme que no he cometido, por lo menos no conscientemente, los errores que me han alejado tanto y me han vuelto tan extraña para ti. En las últimas semanas estuve muy enferma; un colapso nervioso con todos sus efectos colaterales me paralizó y me dejó incapaz de reaccionar adecuadamente y decidir algo. Además pensé –sólo uno de los malentendidos– que no debía escribirte directamente.

Discúlpame si puedes y ayúdame, no obstante, a salir de aquí. ¿Quieres intentar mandarme una invitación? Yo podría viajar en octubre, y para entonces probablemente también tendré el dinero suficiente para estar cubierta los primeros tiempos en París, de modo que no sería una carga demasiado grande para ti.

Querido Paul, me resulta difícil escribir más, porque siento que todo podría recomponerse sólo si tengo oportunidad de tenerte enfrente, tomar tu mano y contarte todo, todo.

¡No me hagas esperar tu respuesta, sea cual fuere!

¡Te abrazo y estoy contigo en muchos de mis pensamientos!

Ingeborg.

13 Paul Celan a Ingeborg Bachmann, París, 7 de septiembre de 1950

París, 7 de septiembre de 1950.

Mi querida Ingeborg:

Aquí tienes la carta en la que la doctora Rosenberg te invita a París. Espero que alcance para conseguir la visa francesa. Por favor, realiza de inmediato los trámites necesarios y hazme saber si todo sigue su curso normal. No te demores, Ingeborg: si realmente quieres venir a París, lo mejor es que vengas ense-

guida. No tienes por qué preocuparte por tu estadía aquí, en ningún sentido. Me alegro de que vengas y tal vez ya estarías aquí si hubieras respondido a tiempo la carta de Nani. Esperemos que el consulado no demore la cuestión de la visa, de todos modos tendrás que seguir el asunto de cerca. Klaus, que conoce a los franceses, podrá darte tal vez algún que otro consejo.

Por lo que pude inferir de los relatos orales y ahora también escritos de Nani, has estado afligida, Ingeborg. Lo siento. Pero creo que París podrá sacarte esa aflicción: esa aflicción, precisamente. Y tal vez yo pueda darle una mano a París en eso. Ves, yo tuve que luchar mucho para que París me aceptara realmente y me contara entre los suyos. Tú no estarás tan sola como yo, no estarás tan aislada y excluida como lo estuve yo. Porque el primer derecho que uno conquista aquí es precisamente ése: proteger a los amigos de las cosas frente a las cuales uno estuvo tanto tiempo desprotegido, desprevenido incluso.

Klaus y Nani deben haberte contado lo hermoso que es París: me alegrará estar presente cuando lo adviertas.

Contéstame pronto. Un abrazo

Paul

Muchos saludos a Klaus y a Nani.

14 Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, después del 7 de septiembre de 1950

Queridísimo:

Te agradezco mucho, mucho tu cariñosa carta, la invitación y todo lo que haces por mí. Acabo de poner todo en marcha, estuve en el consulado y aguardo ahora la visa con ansiedad. Por el momento todavía no sé cuándo estará todo listo para

que pueda viajar, pero espero poder partir la primera semana de octubre.

Hay mucho que hacer, por supuesto, antes de un viaje tan grande y decisivo. Me preocupa mucho cómo –y hasta dónde– levantar campamento aquí. Además sigo esperando cuál será la decisión sobre mi libro en S. Fischer; pero me voy en cuanto esté en condiciones, incluso sin novedades del doctor Bermann. Para no caer en tus brazos demasiado agotada cuando llegue, voy a quedarme un día o una noche en casa de conocidos en Innsbruck, y lo mismo en Basilea, y así llegar descansada a París. Me resulta difícil escribir más ahora, guardemos todo para los muchos días juntos que tenemos por delante.

En cuanto sepa algo más, sobre todo la fecha de partida o de llegada, vuelvo a escribir.

¡Por favor, hazle llegar mi profundo agradecimiento a la doctora de Rosenberg, aunque no la conozca!

Pronto enteramente

tuya

Ingeborg.

15 Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, 27 de septiembre de 1950

Queridísimo:

Estoy añorando tanto un poco de amparo que casi tengo miedo de encontrarlo pronto. Tendrás que tener mucha paciencia conmigo, o también puede ser que te resulte muy fácil. Estoy perdida, desesperada y amargada, y sé que no debo esperar que París me resuelva solo todas estas dificultades interiores, sino que mucho dependerá de mí y mucho también de nuestra relación.

Alternativamente me alegro y me asusto de lo que vendrá, el temor predomina todavía. Te pido que trates de ser bueno conmigo y de sostenerme. A veces creo que todo es un sueño confuso, y que tú no existes y París tampoco y que lo único que existe es la hidra Pobreza, terrible, con sus cien cabezas, que me pulveriza y no quiere soltarme.

Tengo que ir a buscar la visa el 5 de octubre; espero que para entonces esté realmente lista. Si además llegara el dinero necesario, volvería a tener, después de mucho tiempo, una razón para estar feliz.

Un abrazo, querido, ite informo pronto de mi partida!

Tuya

Ingeborg.

27 de septiembre de 1950.

16 Paul Celan a Ingeborg Bachmann, París, el 14 o después del 14 de octubre de 1950

Querida Ingeborg:

Son las cuatro y media, y mi alumno me espera. Era nuestra primera cita en París, el corazón me late muy fuerte, y no has venido.

Tengo que dar dos horas todavía, tengo que viajar lejos y vuelvo recién aproximadamente a las ocho y cuarto.

El aparatito para enchufar tu plancha está en la lámpara; pero ten cuidado y cierra bien la puerta para que en el hotel no noten que estás planchando. Escribe también tus cartas. Esperar cartas es duro.

Y piensa un poco en lo que me rozó cuando te hablé.

Paul

17 *Paul Celan a Ingeborg Bachmann, probablemente París, después del 14 de octubre de 1950 o después del 23 de febrero de 1951*

Querida Inge:

Aproximadamente a la 1:45 [estoy] de vuelta. Puedes esperarme, por favor

Paul

18 *Ingeborg Bachmann a Paul Celan, Viena, 4 de julio de 1951*

Queridísimo Paul:

Esta noche viaja Klaus a París; quisiera darle esta carta y otras más, escritas hace mucho tiempo o no tanto. Aun si no encontraras el tiempo para escribirme, espero saber pronto por Klaus cómo estás.

Por favor, piensa todo muy bien con respecto a tus poemas; creo que no sería un error poner algo en marcha por intermedio de Jünger o de Doderer.

No tomes a mal, sobre todo, que haya escrito siempre a máquina las cartas más importantes. Escribir a máquina se me ha hecho tal costumbre –o mucho más que eso– que ya casi no soy capaz de dibujar con tinta en un papel las palabras que me importan mucho.

Hoy estuve en el Institut Français; allí me enteré de que tal vez sí ya pueda ir a París el próximo semestre de verano (febrero o marzo de 1952). A Klaus le he tomado mucho cariño: en el último tiempo nos hemos visto y hemos hablado con frecuencia, y sería bueno que nunca nos perdiéramos completamente de vista los cuatro.

Con amor

Tuya

Ingeborg.

Viena, 4 de julio de 1951.

18.1 Adjunto

Marzo del 51.

Paul, querido:

Es lunes de Pascuas y estoy levantada por primera vez después de una enfermedad que no fue muy grave, pero que fue muy importante para mí, que vino en mi ayuda casi de maravillas. Porque ya no sabía cómo encarar las cosas aquí, y cómo hacerlo de un modo que fuera adecuado para mí. El primer error fue seguir como si nada durante una semana con la comedia de mi vieja vida vienesa, y luego interrumpirla de pronto desesperada e histéricamente y no querer salir de casa, pero sabiendo que no se podía seguir así para siempre, y después se sumó algo desde afuera que fue muy terrible, casi más terrible que todo lo anterior. Después vino mi hermana y después esta gripe. Ahora hay una calma como tras los bombardeos de la guerra, una vez que se había disipado el humo y uno descubría que la casa ya no estaba y no sabía qué decir, ¿y qué iba a decir, además?

Mañana quizá ya salga, me busque un trabajo. Siempre se encuentra algo. Hoy el teléfono ya está totalmente tranquilo, como en un acuerdo secreto, alegre.

En otoño quizá vaya a París, pero todavía no se ha decidido nada. Pero aun si tengo que quedarme aquí no quiero estar triste. He tenido tanto, he recibido tanto que todavía podría alcanzar para un tiempo largo. Pero aun si no alcanza, uno se arregla con tan poco. En algún momento de todas formas sólo podremos llevar poco equipaje, tal vez nada.

Seguramente no esperas que ya hoy diga algo sobre “nosotros” dos, ahora no puedo pensar bien, primero tengo que alejarme de todo, aunque me temo que entonces también estaré demasiado lejos de ti.

Escribeme de vez en cuando, por favor. No me escribas cosas vagas, no temas contarme que otra vez se quemó la cortina de nuestra ventana y la gente nos mira desde la calle.

Con todo mi corazón

Tuya

Ingeborg

Muchos cariños a Nani de mi parte.

Milo Dor se alegró mucho.

4 de julio: adjunto esta carta –es una de muchas, pero no quedó casi ninguna– sólo para que te hagas una idea.

18.2 *Adjunto*

Junio de 1951

Querido, ¿puede darme Klaus tus poemas o puedes mandármelos pronto, por favor? Por fin tengo una buena conexión con Alemania, y además, de un hombre que conoce tus cosas y está muy interesado. Quiero intentar todo lo posible y trabajarlo mucho. ¡Pero tendría que tener un manuscrito para mediados o fines de agosto! (Es Heimito von Doderer, de la editorial Beck, después de Cotta, la editorial más antigua [de] Alemania; ya hemos hablado mucho de ti).

18.3 *Adjunto*

Viena, 27 de junio de 1951.

Querido, querido Paul:

En pocos días viaja Klaus a París; llevará las muchas cartas que te he escrito, las que estaban bien y las que estaban mal, yo jamás tuve el valor de mandarlas. Él será quien mejor pueda

decirte lo más importante de lo que hay para contar de aquí, también un poco de lo otro, mucho más importante, que es difícil o directamente imposible decir.

No sé si yo debo intentarlo.

Te extraño tanto, tanto, y a veces casi siento que eso me enferma y lo único que deseo es verte, en cualquier parte, pero no en cualquier momento sino pronto. Pero cuando trato de imaginarme qué y cómo podrías contestarme, se vuelve todo muy oscuro, aparecen los viejos malentendidos que tanto me gustaría sacar del medio.

¿Te acordarás todavía de que a pesar de todo éramos muy felices juntos, incluso en los peores momentos, cuando éramos nuestros peores enemigos?

¿Por qué no me escribiste nunca? ¿Es que la señora Jené todavía no estuvo en París? ¿Por qué ya no sientes que todavía quiero estar contigo, con mi corazón loco y caótico y contradictorio, que de vez en cuando sigue trabajando contra ti? Lentamente empiezo a comprender por qué me he defendido tanto de ti, por qué tal vez nunca deje de hacerlo. Te amo y no quiero amarte, es demasiado y es demasiado duro; pero te amo por encima de todo. Te lo digo hoy, aun a riesgo de que ya no lo escuches o no quieras escucharlo.

Antes del otoño no puedo irme de ninguna manera de Viena, tengo mucho trabajo y no puedo permitirme dejar el empleo que he aceptado. Después tal vez vaya a Alemania, para echar un vistazo o para quedarme un tiempo. Mi beca para París, en cambio, se corrió para 1952. Todavía no sé cómo haré para soportarlo, preferiría irme a Estados Unidos mientras se pasa ese tiempo. Pero todos estos planes que te estoy contando son muy vagos; puede ser que las cosas se den de un modo totalmente distinto; podría ser que tuviera que quedarme aquí y que no pudiera conseguir nada de todo lo que deseo conseguir este año.

Déjame darte todo mi cariño, todo mi amor, los muchos besos y abrazos que no puedes recibir, déjame estar contigo por el lapso de un pensamiento...

Tuya

Ingeborg

19 Paul Celan a Ingeborg Bachmann, Levallois-Perret, 7 de julio de 1951

Paul Celan

p/A Dr. W. Adler

14, Villa Chaptal

Levallois-Perret

(Seine)

Levallois, 7 de julio de 1951.

Mi querida Inge:

Hace una semana la señora Jené me trajo tu paquetito, y ayer llegó Klaus con otro regalo tuyo. Muchísimas gracias por todo. Muchas gracias también por las cartas. Recibí la primera, que también debía traerme la señora Jené, hace ya unas semanas; la señora Jené fue tan amable de despacharla estando todavía en Viena porque contaba con una estadía bastante prolongada en el Sarre y no quería hacerme esperar.

Es difícil responder a estas cartas, Ingeborg, lo sabes, lo sabes incluso mejor que yo porque puedes ver el panorama de la situación en la que nos encontramos actualmente desde una perspectiva que fue decisiva para (por no decir responsable de) su surgimiento. Con eso quiero decir que es muy probable que los contornos de tu propia personalidad te resulten más claros que a mí, que me encuentro ante problemas cuya solución –entre otras cosas por tu silencio demasiado